

Al terminar mis estudios secundarios tenía la convicción que mi futuro estaba en las comunicaciones, carrera que no se dictaba en ese momento en mi provincia natal y fue así que nos juntamos un grupo de amigos que teníamos la misma orientación y decidimos comunicar a nuestros padres que nos trasladaríamos a La Plata a continuar con nuestros estudios de grado.

Ya todo estaba armado y solo nos restaba comunicar lo pactado, así fue que decidimos todos dar el gran golpe el mismo día, recuerdo que ese día esperaba el momento con gran ansiedad y confianza ya que al ser la hija menor (que llegó después de muchos años) y a la que se le concedía todo ... mejor dicho casi todo, existía más posibilidades de un sí.

Tenia planeado el momento obviamente, el permiso no se lo pediría a mi madre porque estaba segura que su respuesta sería un NO pero si tenía alguna esperanza por el lado de mi padre, después del almuerzo ya que El casi no escuchaba lo que se le decía con tal de tomar su ansiada siesta. Fue así que cuando lo vi levantarse de la mesa y salí detrás suyo al dormitorio donde le manifesté la decisión.

Esos instantes antes de su respuesta fueron eternos pero al fin se rompió el silencio y su respuesta ... NO. A lo que obviamente pedí argumentos y fueron muchos aunque entre mi desilusión y mi desconcierto no lograron convencerme; pero algo tenía muy claro y era que si mi padre tomaba una decisión, no habría poder sobrehumano que lograra convencerlo de lo contrario ... así que sin tanto remar decidí averiguar por eso de las tecnologías que eran el boom del momento, con lo cual me inscribí en la carrera de Ingeniería en Sistemas de Información, y al iniciar el cursado descubrí que la carrera no se parecía en nada a lo que imaginaba...era mucho mejor y casi al final obtuve una beca que me permitiría estar al tanto de todo lo que sucedía en redes de capacitación. Un día mi Jefa necesitaba una persona para dar un Curso de Informática en un prestigioso Colegio de profesionales a lo que me pidió que tomara el lugar y aunque fueron muchos los peros de mi parte, se hace lo que "la jefa dice" y a partir de ese día comenzó mi carrera docente, **a la que amo y sin la cual no me imaginaria vivir.**

Así comenzó una serie de incursiones en instituciones educativas, con momentos felices y otros amargos, otros felices y otros muy amargos y dolorosos pero lo importante es que todo es aprendizaje y en esos momentos tan difíciles de mi vida, mi familia, mis amigos, mis amores fueron columnas inquebrantables ante tanta adversidad, ante tantas lágrimas mías y de ellos y el amor profundo de mi madre querida guiando mi paso desde el cielo, cuanta falta me hicieron sus palabras "ya va a pasar mi chiquita" ... pero a pesar de su ausencia física yo sentía que me marcaba el camino y me brindaba los instrumentos necesarios de los que podría valerme para ponerme nuevamente de pie y así un día tras otro hasta que logre tomar nuevamente las riendas de mi vida ... con la frente alta y la audacia de los que no tienen nada que perder y mucho por ganar ... Mas tarde llegaron las capacitaciones disertadas y

asistidas, los cursos, los talleres y en una de estas últimas (de mediación por cierto) conocí a un compañero con el cual estudiábamos las temáticas del curso y al finalizar el mismo intercambiamos números de teléfonos y con promesa de seguir frecuentándonos aunque sea esporádicamente y esos anhelos siempre terminan igual ... como los amores de verano, solo duran una temporada y así pasaban los días, los años y cuando los recuerdos parecían diluirse, llegó ese compañero por casa recordando que alguna vez le dije que "si se enteraba de algo me avisara", y así comenzó a interiorizarme del proyecto CAIE, con el cual quedé fascinada al instante aunque no tardó en advertirme que la convocatoria terminaba al día siguiente, pero no te hagas drama dijo porque la inscripción es en la Secretaría de Educación, en la Santa fé.

Y así como era de prever, al día siguiente me encontraba allí con mi carpeta bien armada y hablé con una señora ... que me daría la grata noticia que la inscripción era en Simoca, tome el teléfono y comencé a averiguar los horarios de los ómnibus y emprendí mi viaje a un lugar desconocido que gracias a mi poca geografía no imaginaba que era tan lejos y supongo que como cualquier persona que no conoce su destino geográfico me levantaba a cada instante a preguntar si faltaba poco, aun hoy intento recordar las caras de los compañeros de viaje ante mi actitud, aunque pensándolo bien .... mejor no recordar.

Después de casi una hora y media de viaje llegué al destino, recuerdo bien que me baje en una esquina y camine esa cuadra entre la ansiedad de llegar y la duda de si debía llegar, la incertidumbre de lo que me esperaba en ese lugar. Camine por inercia e ingresé a la Escuela, (enorme por cierto) y sin mucho preguntar di con la oficina del nivel terciario, donde me atendería una tal Señora Maruca muy amable ella por cierto, la que después al obtener mi coordinación se convertiría en uno de los pilares en los que me apoyaría en este trayecto de aciertos y dudas, y me presentó a la Srta. Lucia, que para ser sincera su sola presencia imponía muchísimo respeto.

Allí me explico todo y me pidió que sacara fotocopias de mi cv, para decir verdad, contaba las monedas para no quedarme sin dinero para regresar al hogar, ya me veía sentada en el refugio esperando que vinieran a buscarme ... una vez finalizado el trámite me dirigí a la misma esquina donde el chofer me dijo que tomaría el ómnibus de regreso... y como niña obediente no me moví de ese lugar hasta que llegó el ómnibus que me traería de regreso al hogar.

Y así sin pensarlo ya estaba rindiendo el concurso, un 21 de septiembre dónde todos festejan la llegada de la primavera ... éramos tres los postulantes y uno de ellos docente del lugar, que por cierto solo hablaba de sus conexiones y más conexiones y sus proyectos y más proyectos que obviamente solo lograban ponerme más nerviosa, aunque el otro postulante profesor de educación física, bastante bien parecido por cierto acaparaba gran parte de mi atención.

Como toda persona que solo quiere sacarse el peso de encima lo más rápido posible propuse pasar primero para terminar con esa agonía, pero como todo sucedía en mi contra, paso el primero, paso el segundo y yo al final y por primera vez entré en las oficinas PROMSE, siglas que no logré dilucidar en ese instante y como en la facultad una mesa con tres personas del otro lado dispuestas a ejecutarme y (como quien va derecho a la silla eléctrica) tome resignada mi lugar... olvidaba también que en otro costado de la oficina se encontraba una señora trabajando .... Ahí empezó la batería de preguntas, ¿Cómo resolvería si? ¿Qué acción tomaría si? ¿y si esto y lo de mas alla? y terminaba de responder una pregunta cuando surgía otra desencadenante de la anterior y aunque una de las señoras me preguntaba sin darme respiro, yo solo quería salir de ese lugar y entender porque razón su nombre era Milagros si solo lograba hacerme perder la fe... hasta que al final escuche el tan ansiado "espere afuera el resultado".

Así salí sin poder explicar que me preguntaron, y pasados unos quince minutos o menos, la verdad que ya había perdido la noción del tiempo, nos llamaron para dar los resultados. Enorme fue mi sorpresa cuando comunicaron que lo había "ganado", primero porque después de tanto aturdirme la docente de la zona pensaba que ella cruzaría la meta por varios cuerpos de ventaja y segundo porque era la segunda vez que concursaba un cargo.

Recuerdo que fue tanta la alegría y sorpresa que comencé a besar a todos y también a esa señora del costado que me miró sorprendida y con las idas y vuelta a PROMSE descubrí que era la Referente Provincial del programa.

Pero todo no terminaría ahí, los nervios continuarían, porque tenía que esperar la "No objeción" vaya a saber Dios lo que eso significaba pero lograba entender que algo o alguien podría impedir que ejerza mi cargo concursado y ganado.

Así pasaron los días, uno tras otro hasta que un día sonó mi teléfono y me comunicaron que debía hacer la toma del cargo...pero esta vez no fui sola, me acompañó mi hermana de la vida, compinche de diversiones ...mi hermanita del alma para así convertirme en coordinadora CAIE de Simoca...ya no había vuelta atrás. Que este es tu lugar pero no porque es aquel, porque las conexiones, que nación, visitas a las escuelas, instituciones culturales, la distancia, el calor, los viajes, los viáticos, los insumos y cuantas cosas mas. No fue fácil ingresar a ese lugar donde todos se preguntaban, según lograba leer en sus miradas, ¿quién es?, ¿cómo llegó hasta ahí?, ¿apadrinada por quién? Así comencé a construir mi camino, lleno de brazos abiertos, de miradas dudosas, de docentes fascinadas, otras esperando que termine la promoción del caie para poder irse a casa, que la supervisora, que la directora, que la vice, los que se muestran de una forma y son de otra, los que te ceden amablemente un lugar y cuando llegas a la jornada te das con la sorpresa que no hay electricidad en el lugar y te preguntas porque harían algo así, cuando el beneficioso es para todos, etc., etc., etc. y, así llegaron también las primeras capacitaciones,

convocatorias, el reconocimiento de algunos, el descreimiento de otros, las asistencias, el que hace, el que no hace, que van a cerrar el caie, los malos entendidos, las verdades fraccionadas y contadas según el protagonista para culpar al otro, porque siempre la culpa es del otro y porque siempre es más fácil pensar mal que bien... obviamente del otro. Los momentos que uno tiene que pasar para poder cumplir con lo convenido y uno de los referentes más fuerte en este proceso fue una tal **Lucia**, que me enseñó desde la palabra, desde la investigación acción, como les gusta decir a los docentes pero sobre todas las cosas confió en mí, dándome el tiempo, poniéndose en el medio en varias ocasiones para amortiguar los golpes y sosteniéndome en esos momentos donde el único sentimiento que afloraba era el abandono, la tentación más grande "no seguir por este camino". La Srta. Lucia, la Prof. Isabel, Maruca, María del Carmen, Titi, doña María, doña Lina, lalo me dieron el espacio y el lugar para afirmarme en mi cargo, en un lugar desconocido, con gente desconocida que aun hoy algunos osan manchar la imagen del caie diciendo que un requisito para obtener el cargo era ser residente en el lugar, pero verdad fraccionada que se olvida de decir sin querer pienso, que para este cargo nacional, fueron dos las convocatorias, la primera donde uno de los requisitos era ese, quedo desierto y en una segunda convocatoria decidieron quitar el requisito de residencia en el lugar para poder cubrir el cargo, es importante resaltar por las dudas para que no se olvide a nadie ... Y así llegaron con toda la fuerza las Tics, para quedarse e instalarse en el lugar y aunque las acciones eran muchas y andaba atrás de una o de otra persona, no lograba concretar lo propuesto y solo sentía decepción por tanto andar y tan escaso resultado ... y allí llegó mi compañera y amiga de vagón, Graciela, sí la misma, la coordinadora caie de Famaillá que me tiró una cuerda para que no perdiera estabilidad, y como ella dice que nadie me pise el poncho, así dicto la primera jornada en el CAIE de Simoca con una enorme concurrencia y después de eso no alcanzaban los días para armar actividades, llegó "Narrar desde la experiencia", "Mediación escolar", "los derechos del niño", "Encuentro entre escuelas" y la "Feria del libro provincial", importantísimo evento que marco algo grande en mi coordinación pero no se preocupen porque ese relato lo dejare para otro momento ya que como dice mi amiga Carolina los papeles de derecho de autor tardan en llegar ... seguimos con el "ateneo de narradores", el fin de año, la muestra, colectivo de narradores y llegamos aquí hoy 1 de diciembre con un largo y fugaz recorrido, con la mochila cargada de vivencias maravillosas y una gran cantidad de herramientas para continuar haciendo camino ... nadie dijo que sería fácil pero estoy aquí ... Gracias a Dios como coordinadora CAIE de una hermosa ciudad; Gracias! A la mayoría de habitantes de este lugar que logran acortar la distancia para llegar a mi centro ... Gracias también a mis docentes, coordinadores, que me ayudan a crecer día a día; Gracias! también a "los menos" que tratan de poner piedras en el camino, porque de los obstáculos se aprende y hacen que mi paso sea más firme; Gracias a mi querida ciudad de Simoca, que adopte como mi "lugar en el mundo", ese pedacito de cielo en la tierra que logra en cada viaje, hacerme recorrer los caminos menos explorados

de mi interior siendo capaz de proponerme los retos mas osados y despertar los sentimientos mas sublimes de mi ser.

**Si este es mi lugar en el mundo**, porque si tuve que pasar por todo lo anterior para llegar hasta aquí, cada lágrima, cada desaire, valió la pena. Y gracias a Dios y a vos madre querida que me enseñaste que en la vida todo llega y es ella misma (la vida) la que se encarga de ponernos a todos en nuestro verdadero lugar ... el mío Simoca.

María Mercedes Espinosa Arce

D.N.I.:21.328.884

Sargento Cabral 74

San Miguel de Tucumán - Tucumán

Argentina

merespinosa@hotmail.com